

JUNTOS POR SIEMPRE



MICHAEL LAITMAN

JUNTOS POR SIEMPRE

La historia acerca del mago
que no quería estar solo



Michael Laitman



LAITMAN
KABBALAH
PUBLISHERS

JUNTOS POR SIEMPRE

La historia acerca del mago
que no quería estar solo

Copyright © 2007-2010 por MICHAEL LAITMAN

Todos los derechos reservados

Publicado por Laitman Kabbalah Publishers

www.kabbalah.info/es

www.kab.tv/spa

www.laitman.es

www.kabbalahlearningcenter.info/es

www.kabbalahbooks.info

Correo electrónico: spanish@kabbalah.info

Impreso en Israel

Ninguna parte de este libro
puede ser utilizada o reproducida de manera alguna
sin el permiso escrito de la editorial, a excepción de citas breves,
como parte de artículos de opinión o reseñas.

Traducción: Gloria Cantú

Revisión: Norma Livne

Diseño: Rami Yaniv, Baruj Khovov

Ilustraciones: Tzezar Orshanski

Supervisión: Lev Volovik

Producción: Uri Laitman, Norma Livne

Editor Ejecutivo: Chaim Ratz

ISBN: 978-1-897448-48-9

PRIMERA EDICIÓN: OCTUBRE 2010

Primera impresión



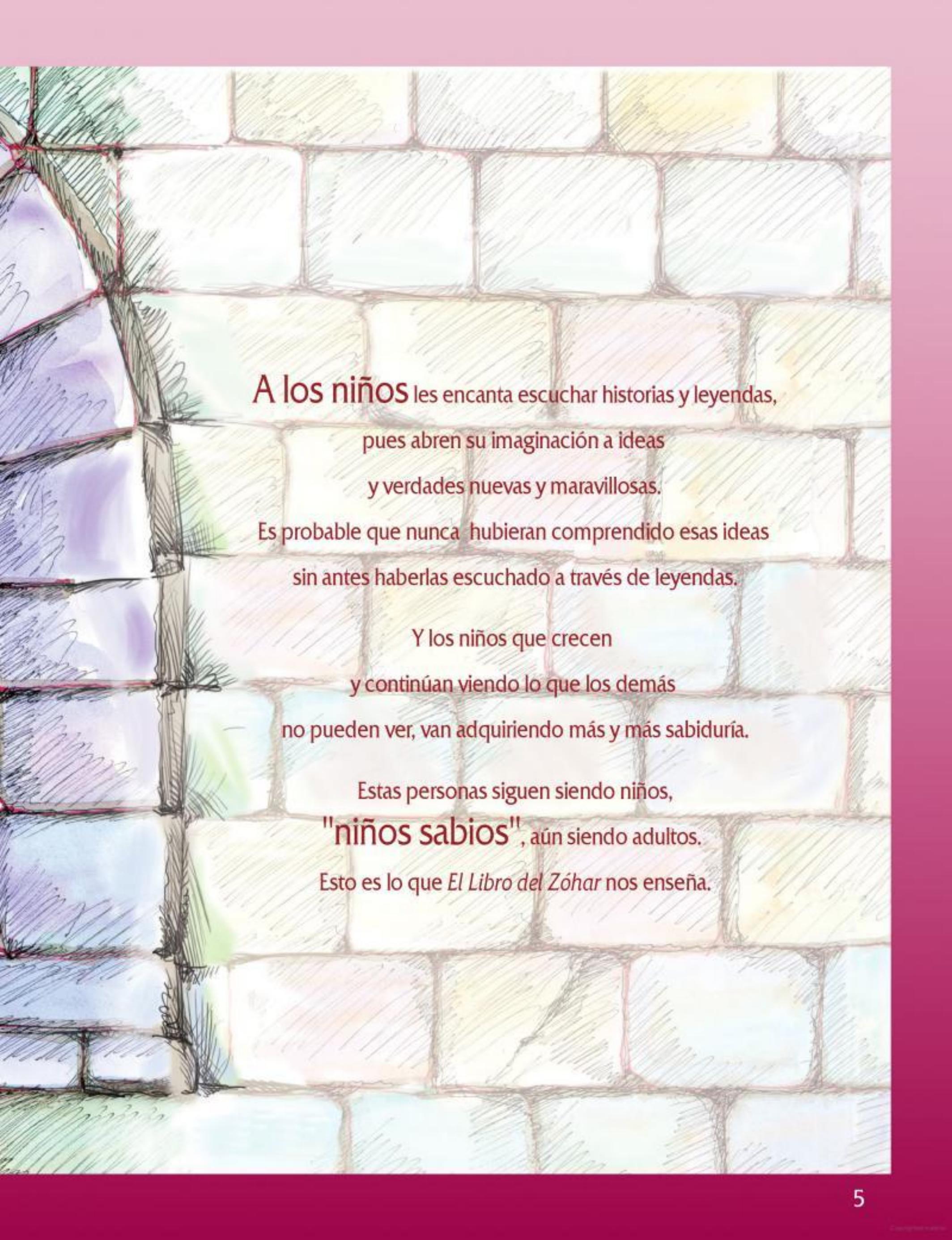
¿Saben ustedes por qué los abuelos son insuperables contando leyendas?

¡Porque las leyendas son la sabiduría misma de la Tierra! Todo cambia en nuestro mundo, pero las verdaderas leyendas permanecen.

Las leyendas contienen tanta sabiduría que, para contarlas, el narrador necesita ver cosas que a los demás les pasan desapercibidas. ¡Lleva mucho, mucho tiempo acumular tanta sabiduría, y es por eso que las personas mayores saben contarlas mejor que nadie!

Como está escrito en el gran y antiguo libro mágico,
El Libro del Zóhar,
"El anciano es alguien que ha adquirido sabiduría".





A los niños les encanta escuchar historias y leyendas,
pues abren su imaginación a ideas
y verdades nuevas y maravillosas.

Es probable que nunca hubieran comprendido esas ideas
sin antes haberlas escuchado a través de leyendas.

Y los niños que crecen
y continúan viendo lo que los demás
no pueden ver, van adquiriendo más y más sabiduría.

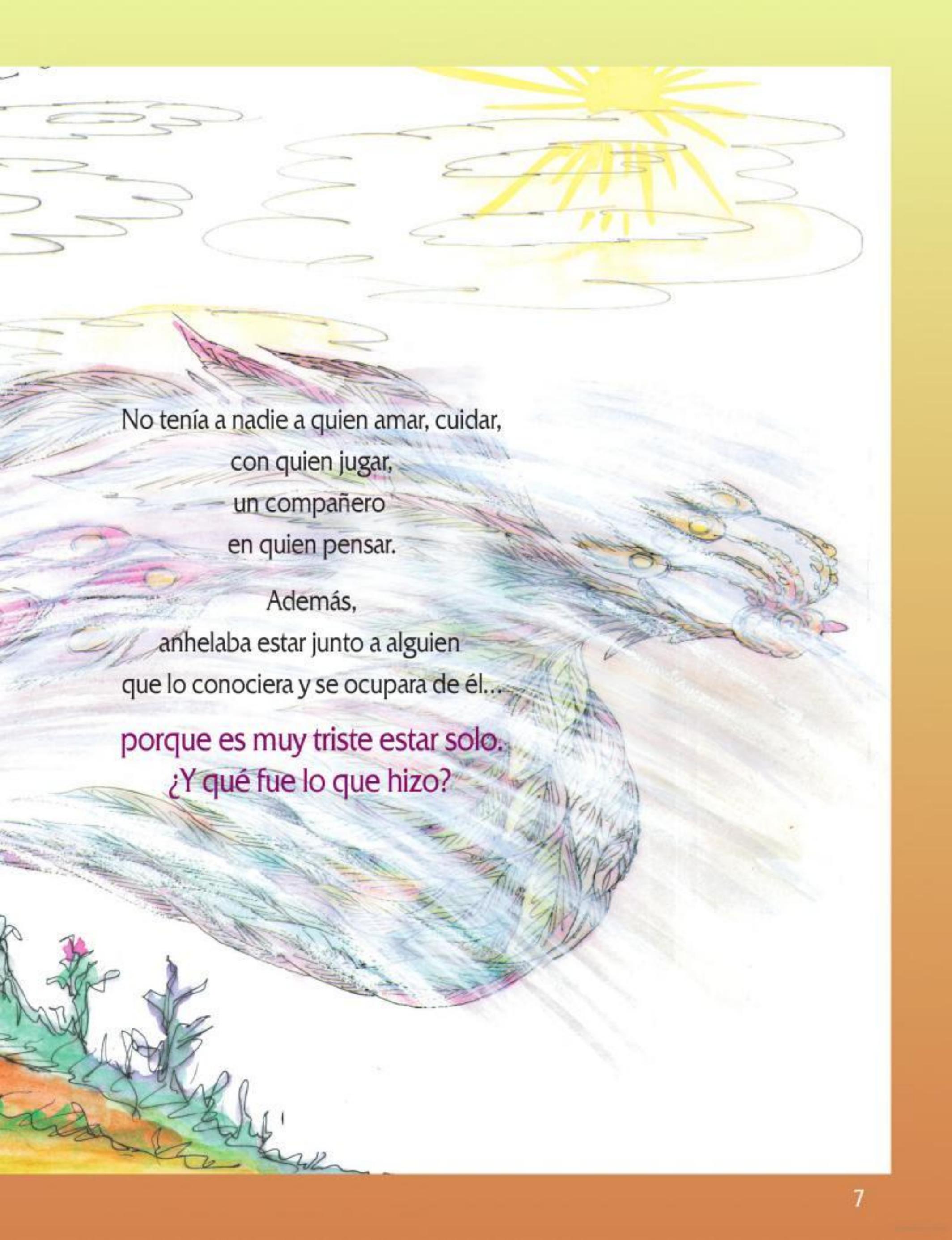
Estas personas siguen siendo niños,
"niños sabios", aún siendo adultos.

Esto es lo que *El Libro del Zóhar* nos enseña.

Había una vez
un gran mago,
bondadoso, generoso
y de buen corazón.

Pero, a diferencia de los otros
magos que aparecen en
las leyendas para niños,
este mago era tan bueno
que suspiraba por tener
a alguien con quien
compartir su corazón.





No tenía a nadie a quien amar, cuidar,
con quien jugar,
un compañero
en quien pensar.

Además,
anhelaba estar junto a alguien
que lo conociera y se ocupara de él...

porque es muy triste estar solo.
¿Y qué fue lo que hizo?

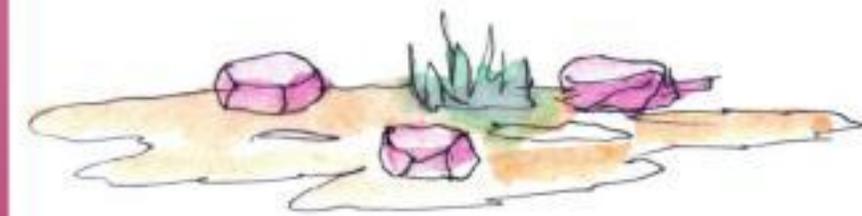


Pensó para sus adentros:

"¡Ya lo sé! Voy a hacer una piedra,
pequeña, pero muy bonita.

La tendré en mi mano, la acariciaré
y siempre vivirá a mi lado.

Y estaremos juntos,
la piedra y yo, porque...



...es muy triste estar solo".



Agitó su varita mágica y ¡CHACK!



Apareció una piedra pequeña en la mano del buen mago.

La acarició con ternura en la palma tibia de su mano. Le habló dulcemente, pero la piedra no respondía. Sólo se quedaba allí, inmóvil y silenciosa.

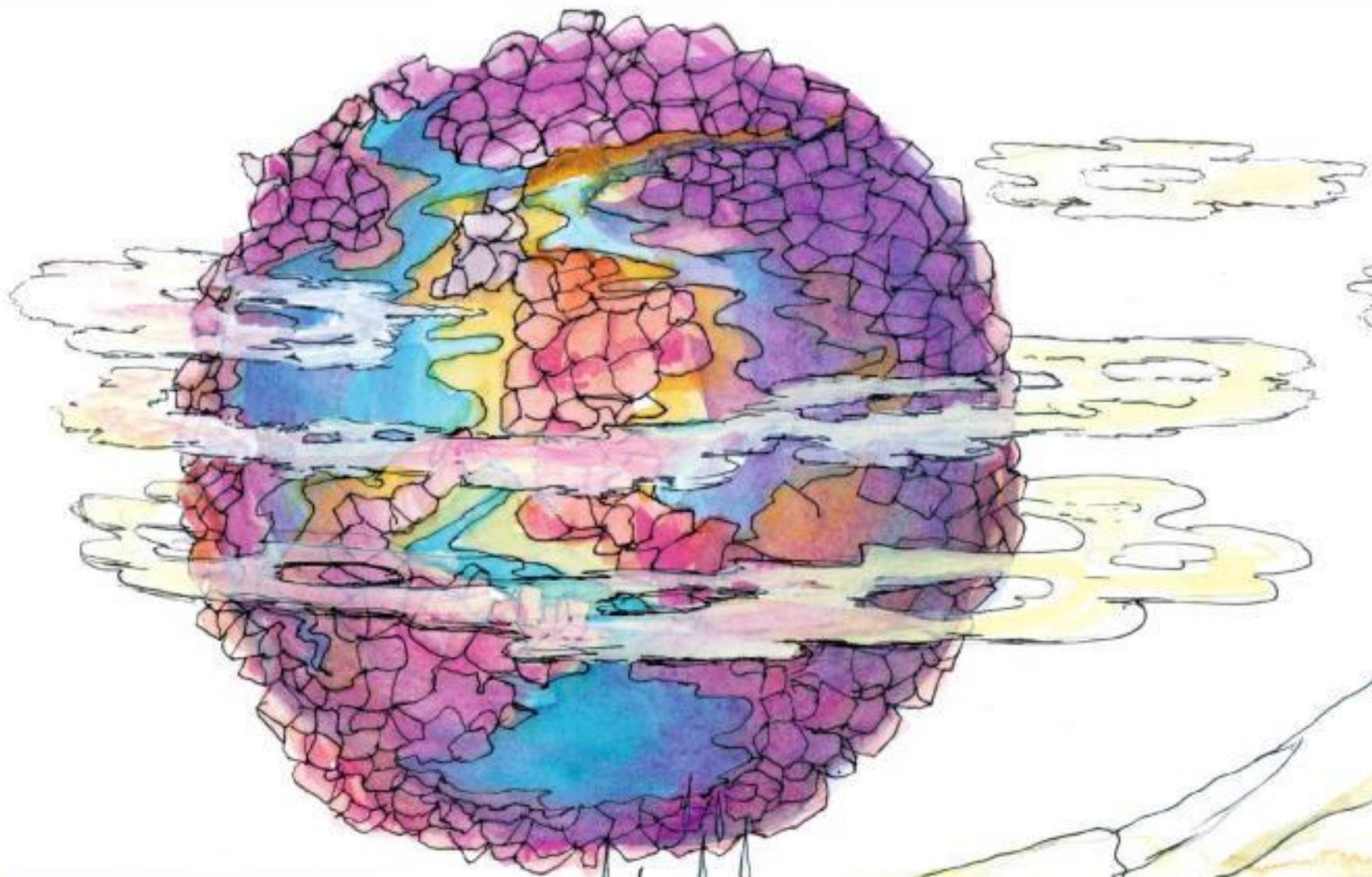
Y lo peor de todo fue que no le correspondió su amor.



Sin importar lo que hiciera,
la piedra no era amable,
ni siquiera reaccionaba.

El mago pensó: "¿Es esta la forma de tratar a un buen mago?
¿Por qué esta piedra al parecer tan gentil no responde?
¿Estará estropeada?
¿Tal vez debería hacer más piedras;
quizá sean más afables y correspondan a mi amistad?"



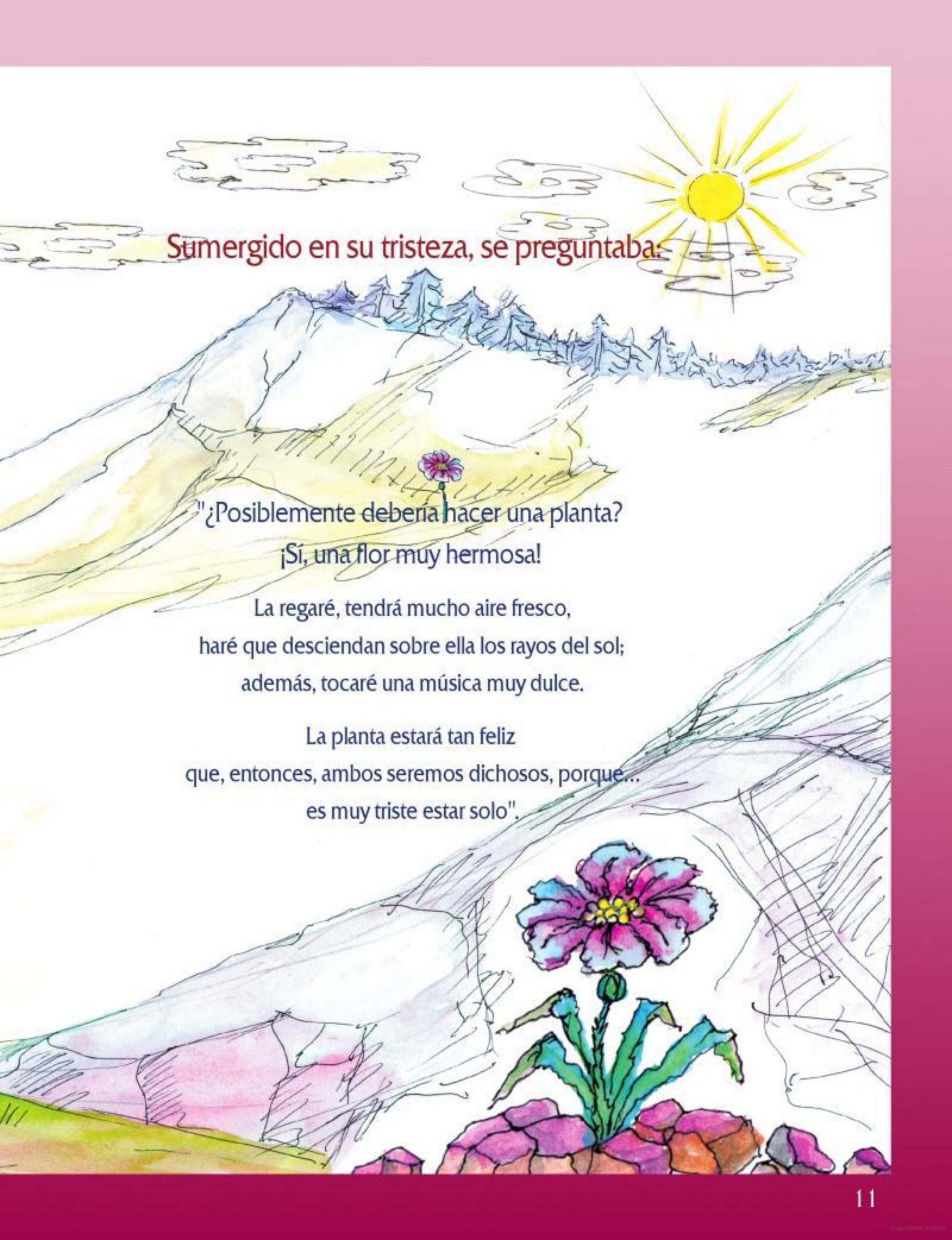


Así que el mago hizo más piedras...
y otras de mayor talla:
rocas, colinas, montañas, la Tierra
y hasta el universo entero.

Pero todas eran como la primera piedra:
no se movían,
no hablaban
y no respondían.

Y una vez más, el mago sintió
cuán triste es estar solo.





Sumergido en su tristeza, se preguntaba:

"¿Posiblemente debería hacer una planta?

¡Sí, una flor muy hermosa!

La regaré, tendrá mucho aire fresco,
haré que descieran sobre ella los rayos del sol;
además, tocaré una música muy dulce.

La planta estará tan feliz
que, entonces, ambos seremos dichosos, porque...
es muy triste estar solo".

El buen mago agitó su varita mágica una vez más y ¡CHAC!



Apareció una flor justo al lado de su silla. Con sus pétalos rosados y sus delicadas hojas, la flor era justo lo que él había imaginado.

El mago estaba tan emocionado que empezó a saltar y a bailar a su alrededor, e interpretó las canciones más alegres que conocía. Pero la planta no bailaba con él; tampoco cantaba. Todo lo que hacía era crecer si la regaba y marchitarse cuando no lo hacía.



Eso estaba lejos de ser suficiente para este mago tan bondadoso que quería entregar su corazón y su alma a su amiga, la flor.

Una vez más, el mago se decía:

“¿Es esta la forma de tratar a un buen mago?
¿Por qué esta hermosa flor no me corresponde?
¿Tal vez debería hacer más flores?
¿Quizá van a corresponder
a mi amistad?”.



Así, pues, el mago hizo toda clase de plantas: praderas coronadas de flores rojas, amarillas y azules, cañadas y bosques, extensas sabanas y espesas junglas. Pero, sin importar qué clase de planta creara, todas se comportaban como la primera flor.



Una vez más, el buen mago se encontraba solo y triste.

Dándose cuenta de que la situación requería de acciones drásticas, el mago se sentó en su roca mágica de pensar.

Pensó, pensó
y pensó,
y volvió a pensar un poco más,
hasta que tuvo una maravillosa idea.

Ya lo sé, dijo en voz alta:
"¡Haré un animal!
Pero... ¿qué tipo de animal?"

¿Un **perro**, tal vez?



¡Sí, un perro!

Haré un cachorro muy simpático
que siempre estará conmigo.



Lo llevaré a pasear,
jugaré con él,
y cuando llegue de regreso
a mi castillo,
el perro va a saltar de felicidad
y a menear la cola
para saludarme".

¡Sí! El mago sonrió para sus
adentros, "el perro y yo seremos
muy felices juntos..."



Ilusionado, el mago agitó su varita mágica y ¡CHAC!



Un precioso cachorro
apareció en sus brazos,
justamente como lo había
imaginado.



El buen mago estaba encantado, alimentaba a su perro, lo abrazaba, acariciaba el suave y rizado pelaje. Lo llevaba en sus caminatas y hasta le daba baños de burbujas. Ciertamente ese era el cachorro más consentido que jamás haya existido.

Pero pasado algún tiempo, el mago se dio cuenta de que el amor del perro no era la clase de amor que deseaba. Un perro sólo se sienta junto a su dueño y le obedece.

El mago estaba muy triste al ver que, incluso aquel cachorro tan precioso que jugaba alegremente y lo seguía a todas partes, no podía corresponderle toda la bondad que él quería otorgarle.

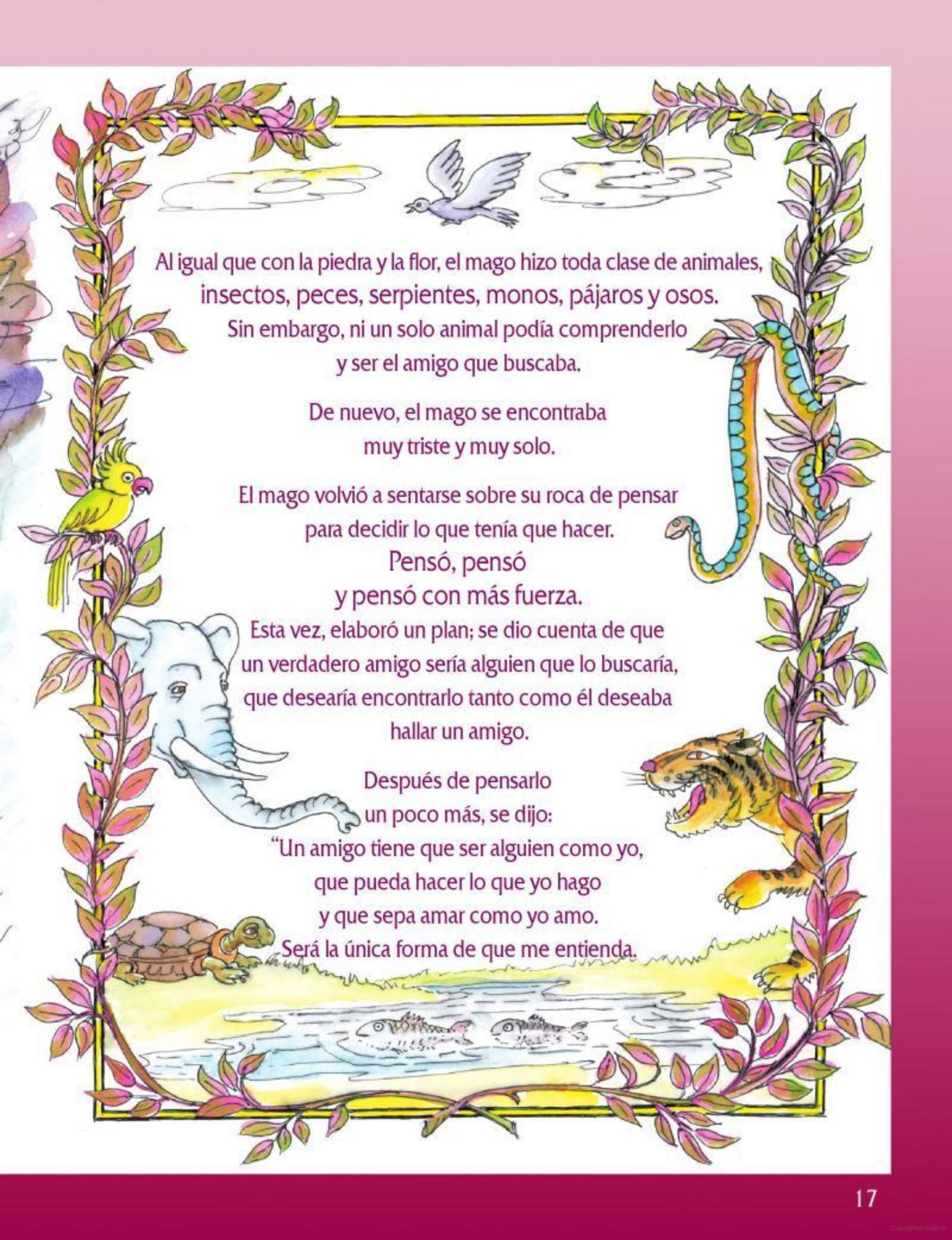


Se dio cuenta de que no era éste
el amigo que él buscaba.

No podía comprender los
cuidados que el mago le
prodigaba, como estar al
pendiente de su alimentación y
de todos los juegos que había
inventado para retozar.



El perro no podía
apreciarlo
y era lo que el mago
realmente
necesitaba: un amigo
que pudiera valorar
su noble corazón.



Al igual que con la piedra y la flor, el mago hizo toda clase de animales, insectos, peces, serpientes, monos, pájaros y osos.

Sin embargo, ni un solo animal podía comprenderlo y ser el amigo que buscaba.

De nuevo, el mago se encontraba muy triste y muy solo.

El mago volvió a sentarse sobre su roca de pensar para decidir lo que tenía que hacer.

Pensó, pensó y pensó con más fuerza.

Esta vez, elaboró un plan; se dio cuenta de que un verdadero amigo sería alguien que lo buscaría, que desearía encontrarlo tanto como él deseaba hallar un amigo.

Después de pensarlo un poco más, se dijo:

“Un amigo tiene que ser alguien como yo, que pueda hacer lo que yo hago y que sepa amar como yo amo.

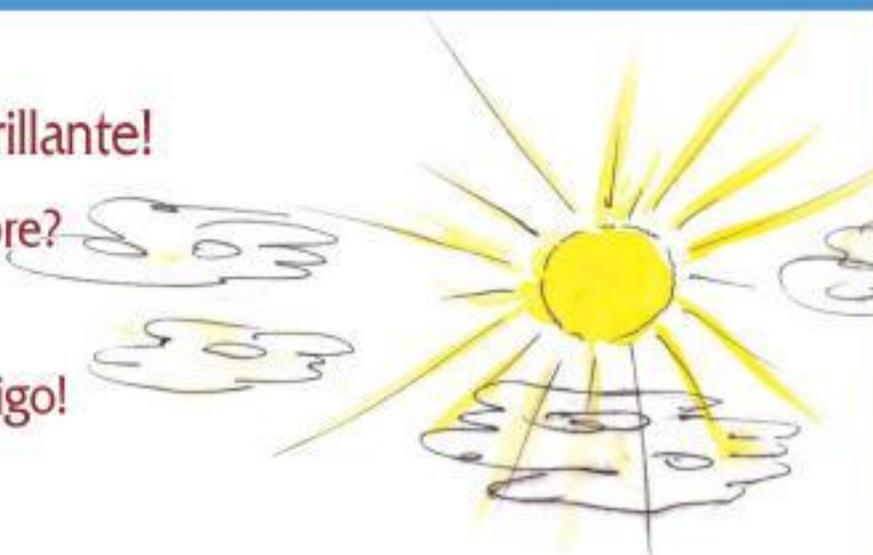
Será la única forma de que me entienda.

Sin embargo, para que sea como yo,
tendrá que percibir y apreciar lo que le doy.
De esta manera, va a corresponder
a mi amor y hará por mí
lo que yo haga por él.

Así ambos seremos felices".

Durante tres días y tres noches,
el mago se sentó en su roca mágica
y reflexionó en su próxima creación.





Finalmente, ¡tuvo una idea brillante!

"¿Por qué no hacer un hombre?

¡Sí, qué gran idea!

¡Podría ser un verdadero amigo!

¡Podrá ser como yo!

Si lo hago tal como debe ser,
le gustará lo que a mí me guste,
y apreciará lo que yo le dé.

Va a necesitar un poco de ayuda,
y después seremos muy felices
y nunca más estaremos solos".



Sin embargo,
para alcanzar la felicidad
el mago sabía que
su amigo tendría
primero que sentir
lo que es estar solo,
sin un amigo.

En realidad,
tendría que saber
lo que es no tener
la amistad del mago.



Albergando nuevas esperanzas en su corazón, el mago agitó su varita mágica por cuarta y última vez y...

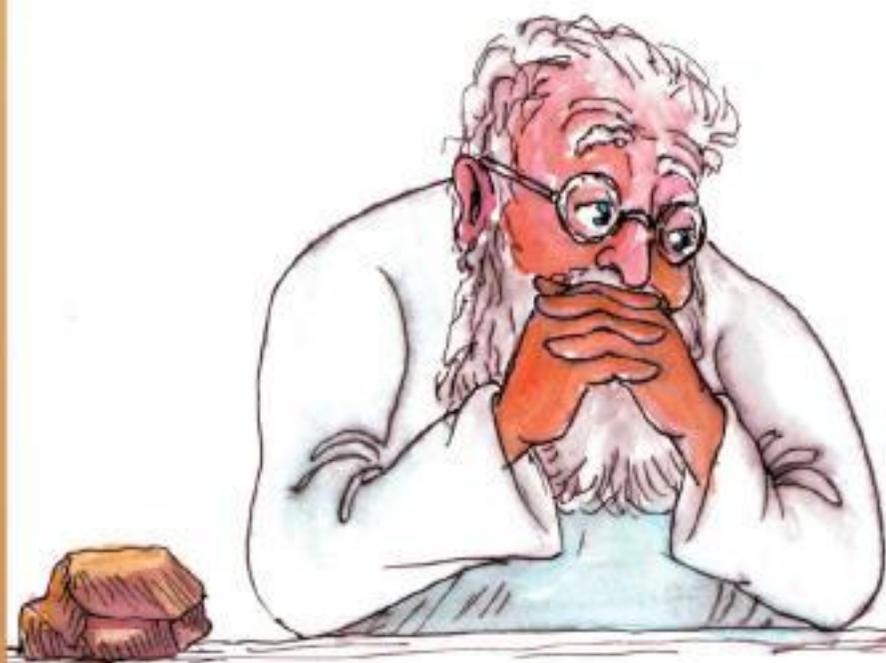


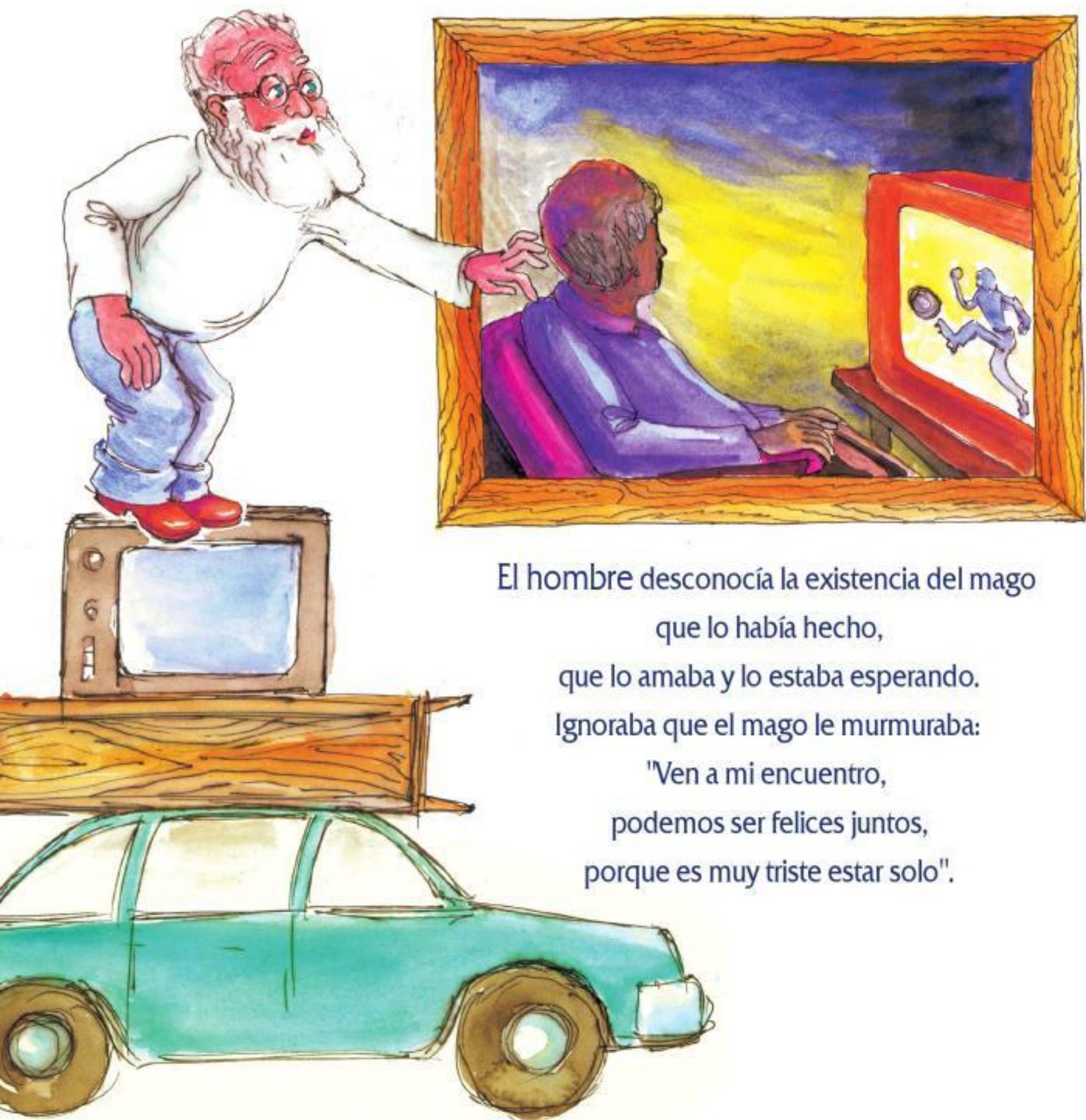
Esta vez, ocurrieron dos cosas: creó un hombre, pero lo colocó en una tierra muy, muy lejana. Estaba tan alejada que el hombre no sabía nada del mago.

Contemplaba las montañas, las estrellas, los árboles, las flores, los peces y los animales, pero no tenía ni idea de que el mago lo había hecho todo. ¡Ni siquiera estaba al corriente de que hubiera un mago!



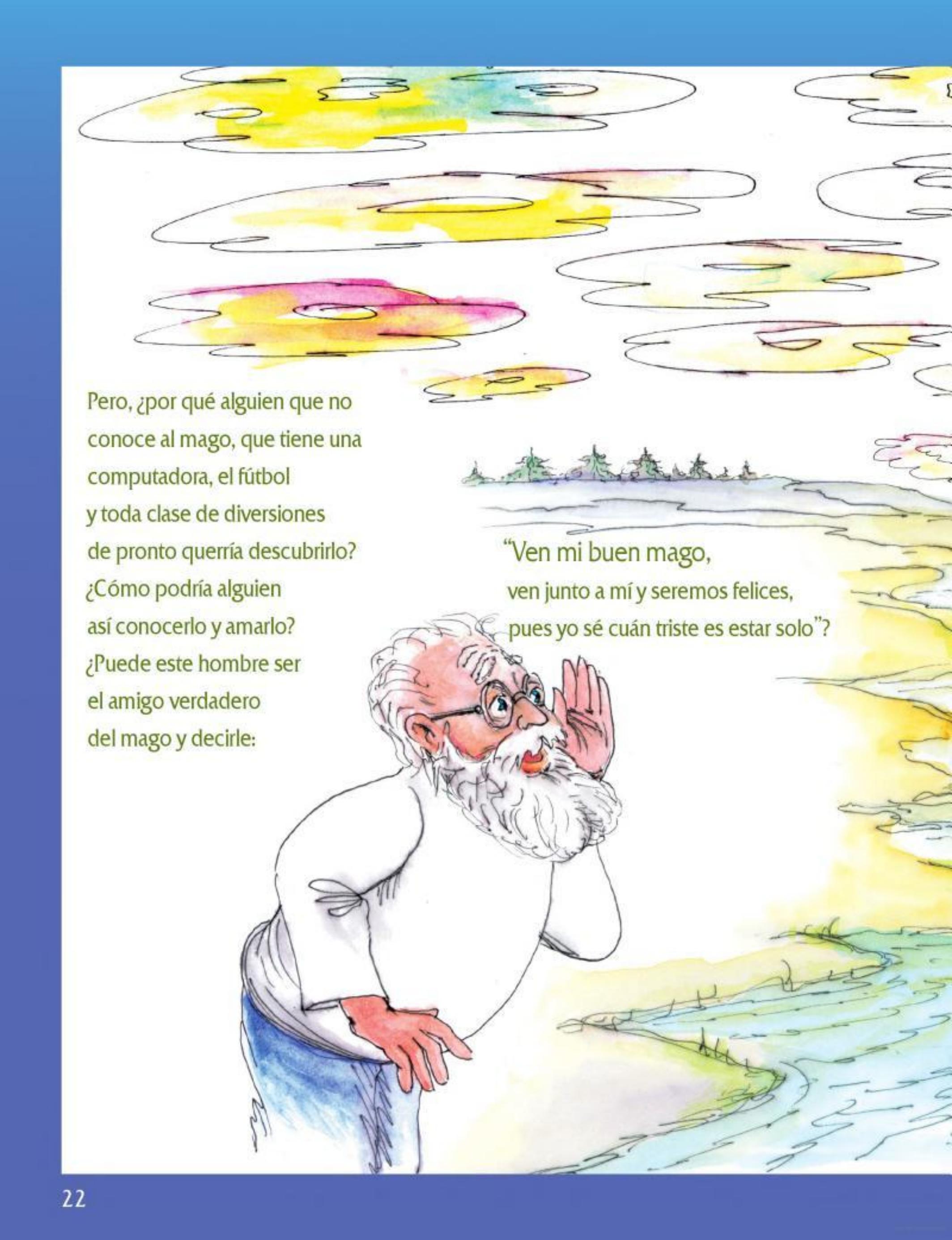
El mago no se detuvo ahí. Hizo las computadoras, el fútbol, el baloncesto y toda clase de juegos, para que el hombre, su nuevo amigo, se divirtiera. Entretanto, el mago aún estaba solo y muy triste, pues su amigo no sabía nada de él.





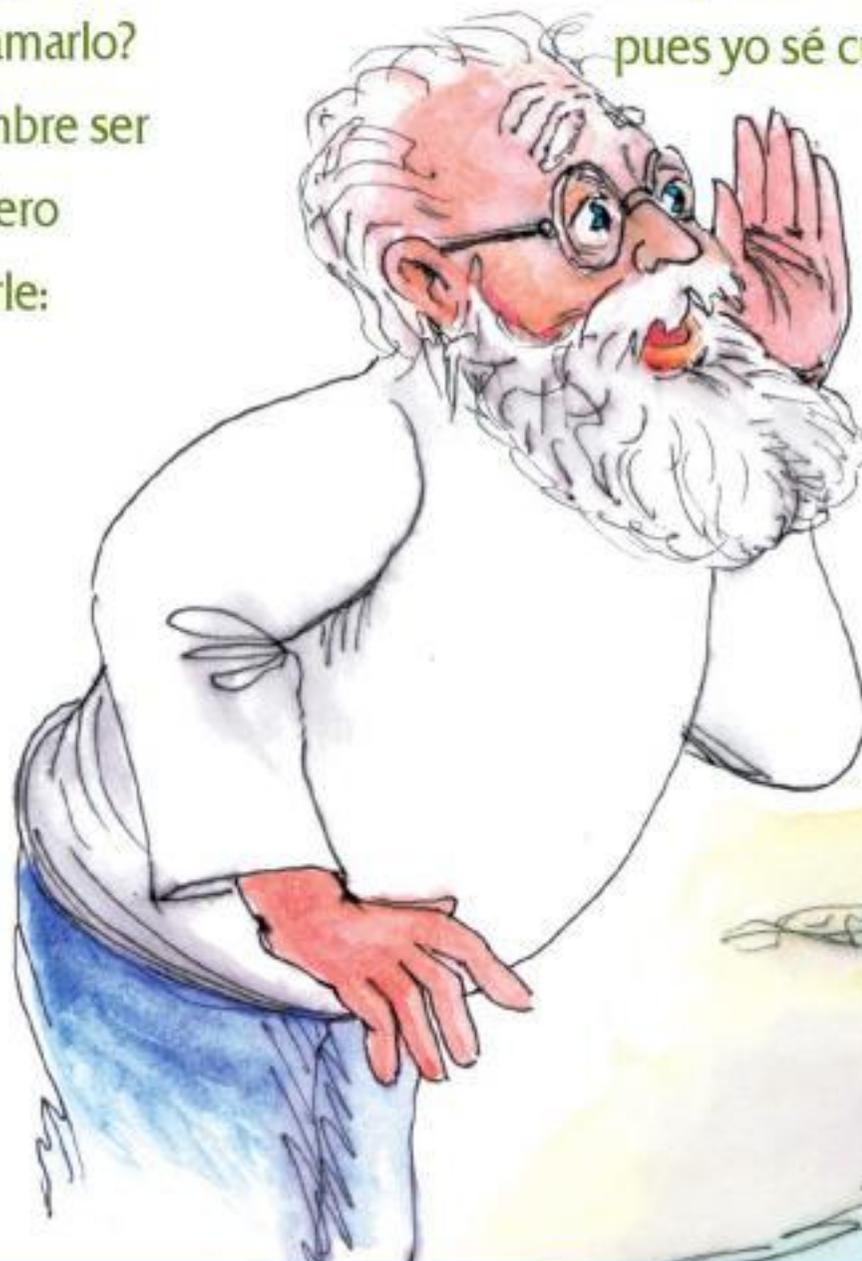
El hombre desconocía la existencia del mago
que lo había hecho,
que lo amaba y lo estaba esperando.
Ignoraba que el mago le murmuraba:
"Ven a mi encuentro,
podemos ser felices juntos,
porque es muy triste estar solo".

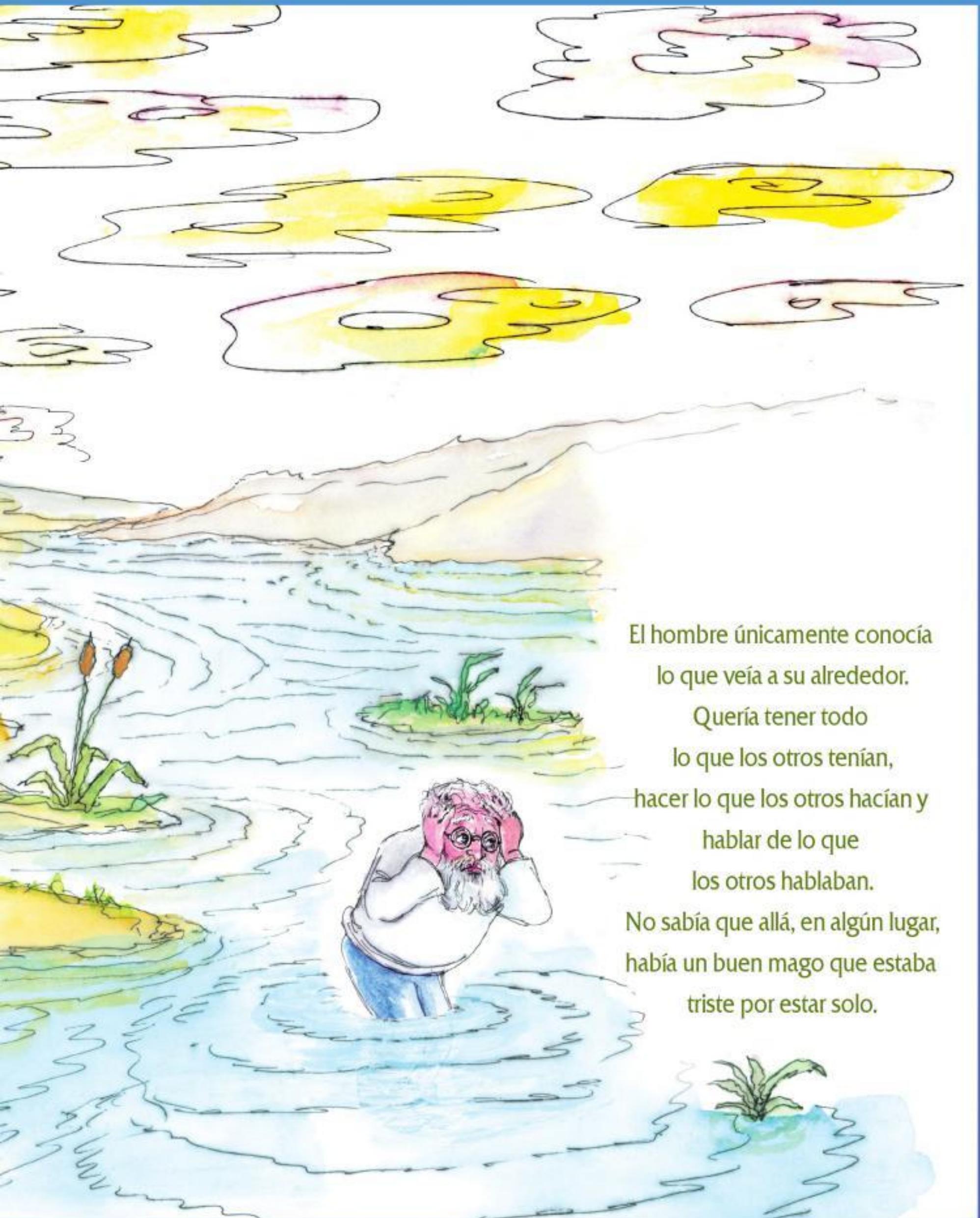




Pero, ¿por qué alguien que no conoce al mago, que tiene una computadora, el fútbol y toda clase de diversiones de pronto querría descubrirlo? ¿Cómo podría alguien así conocerlo y amarlo? ¿Puede este hombre ser el amigo verdadero del mago y decirle:

“Ven mi buen mago,
ven junto a mí y seremos felices,
pues yo sé cuán triste es estar solo”?





El hombre únicamente conocía
lo que veía a su alrededor.
Quería tener todo
lo que los otros tenían,
hacer lo que los otros hacían y
hablar de lo que
los otros hablaban.
No sabía que allá, en algún lugar,
había un buen mago que estaba
triste por estar solo.

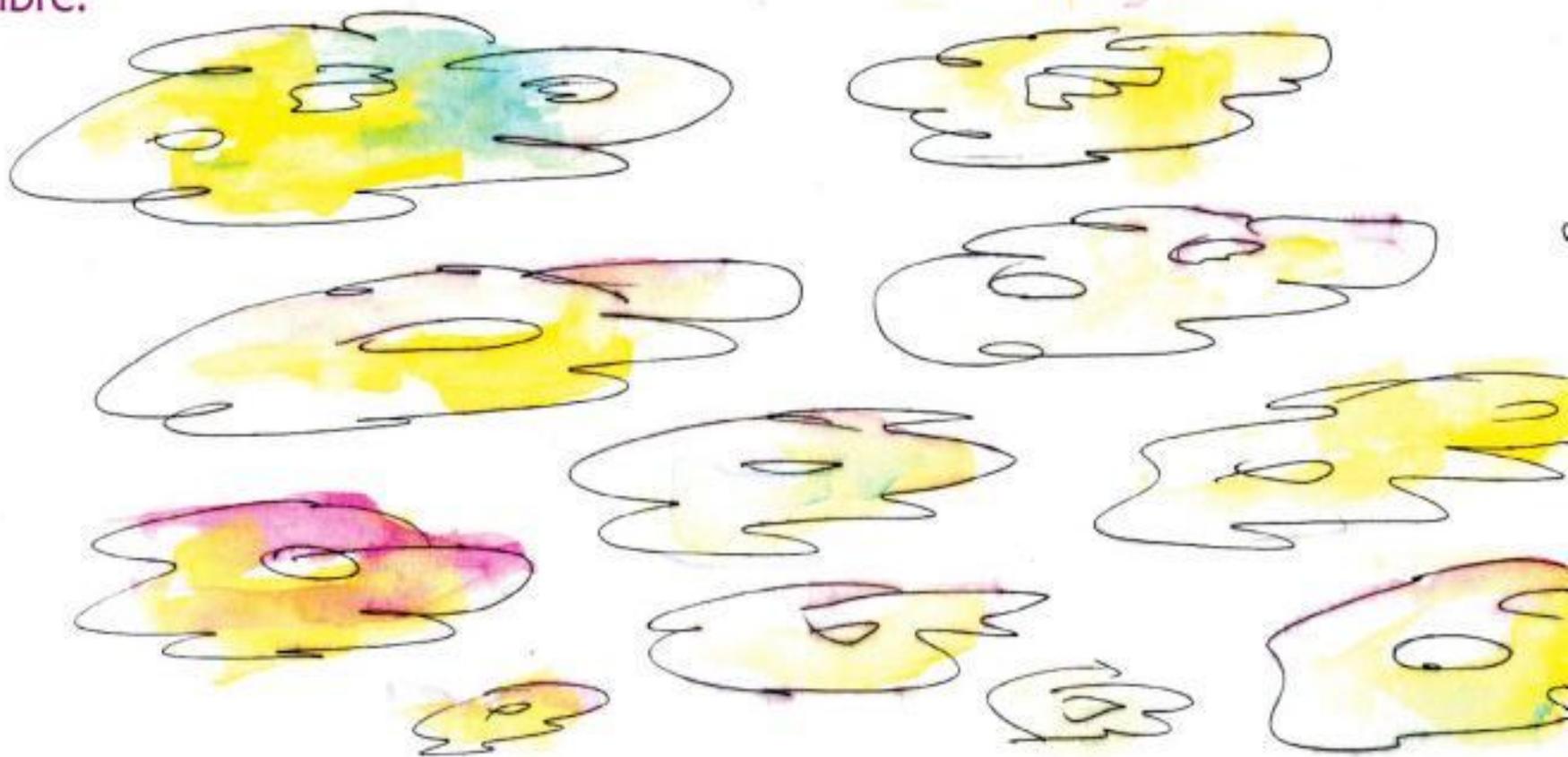
Bueno, nuestro mago es muy ingenioso;
tenía un plan en mente.

De hecho, lo tenía todo calculado
y sólo esperaba el momento propicio
para llevarlo a cabo.

En un día soleado,
llegó el momento oportuno:
el mago se puso de pie a gran distancia
y suavemente murmuró
directo al corazón
de su amigo: ¡CHAC!

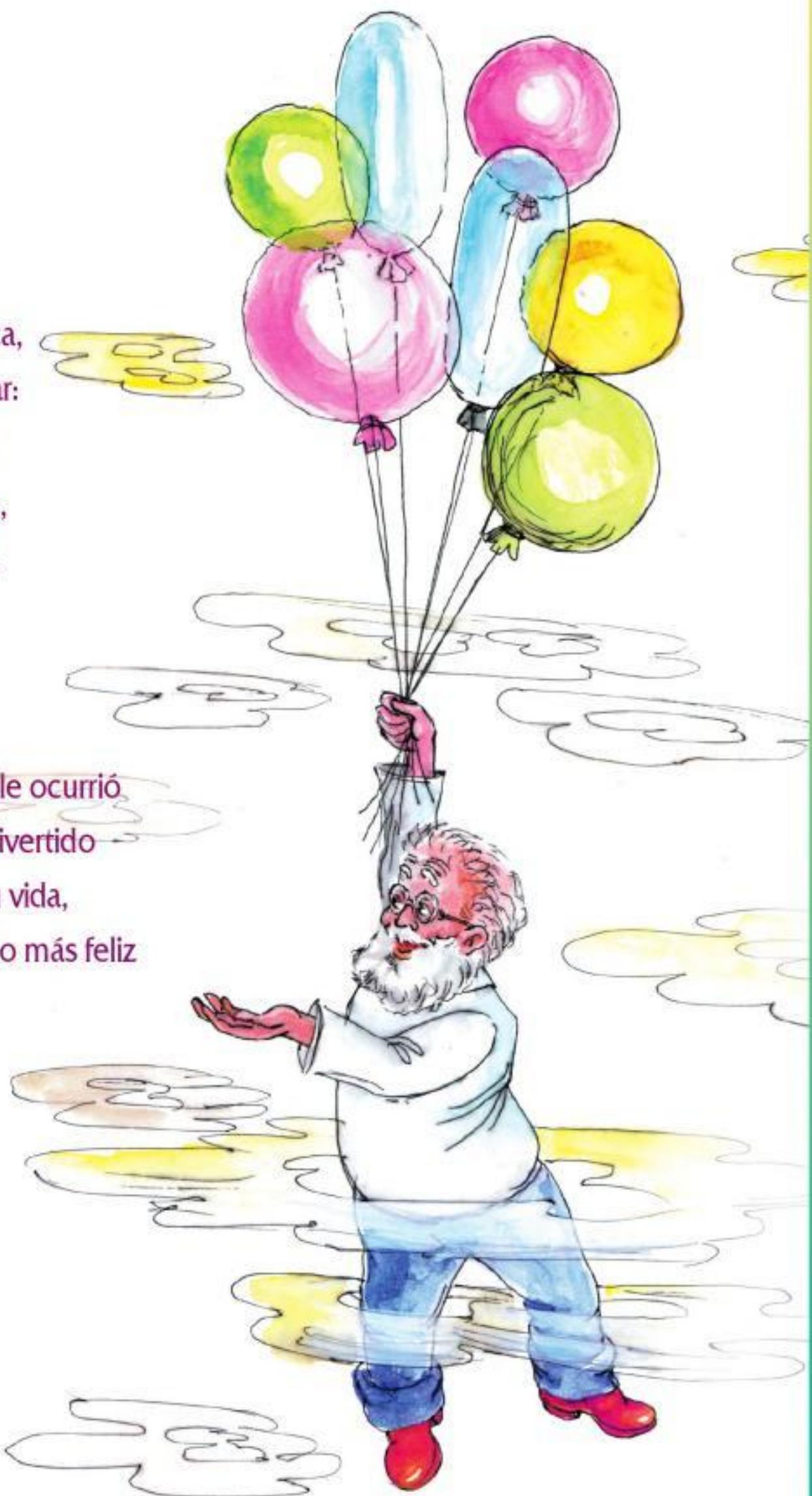
Tocó su corazón
con la varita mágica ¡CHAC!
Y una vez más...

Una voz llamaba al corazón
del hombre.



Y cuando el mago agitó una vez más su varita mágica, el hombre empezó a pensar: "¡Ah, existe un mago! Hmmm... muy interesante, me pregunto cómo será".

De pronto, al hombre se le ocurrió que tal vez sería muy divertido tener un mago en su vida, que realmente sería mucho más feliz si lo tuviera.





¡CHAC!

El mago volvió a hacer ¡chac!
y el hombre sintió que en algún lugar muy, muy lejano había un reino.
Y en este reino había una torre llena de tesoros.
Y en esta torre se encontraba sentado un mago sabio y bondadoso
esperándolo sólo a él. Y el mago le murmuraba:
“Hola, amigo. Te estoy esperando, juntos seremos felices
mientras que solos estaremos tristes”.

Pero el hombre no sabía dónde encontrar
el reino y la torre. Ni siquiera sabía dónde buscarla.
Estaba triste y confundido; se preguntaba:

"¿Cómo voy a encontrar al mago?"



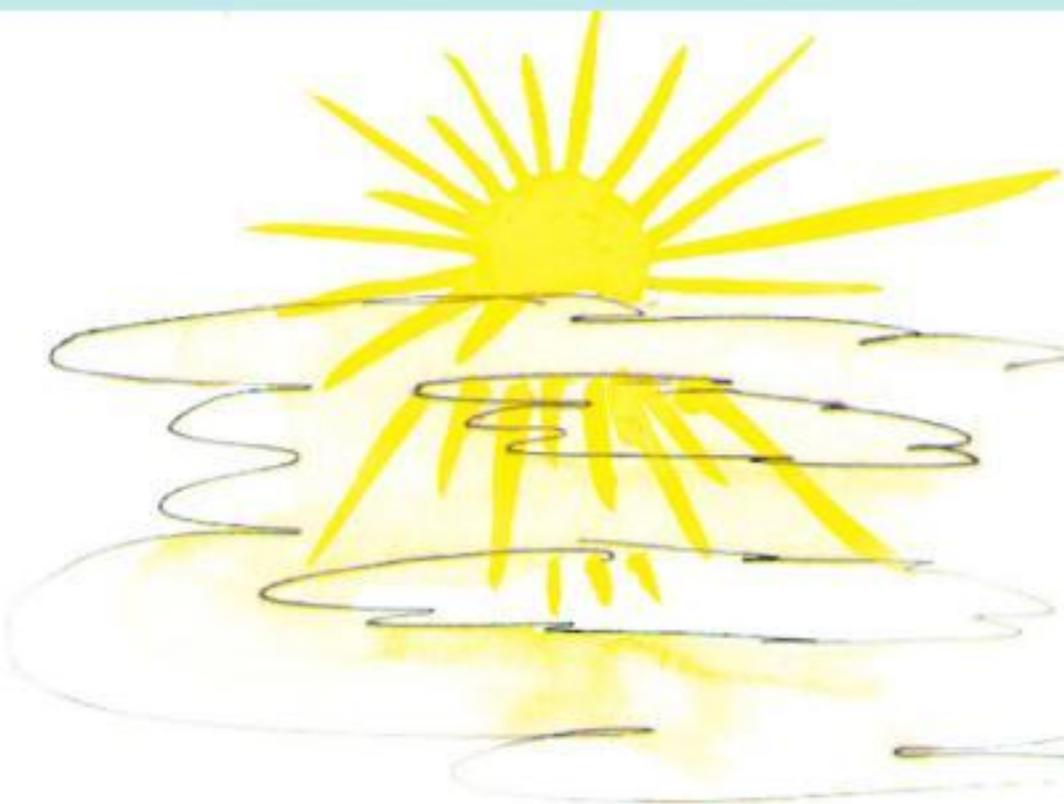


Entretanto, los golpecitos continuaban tocando en su corazón.

¡CHAC! ¡CHAC!

No podía dormir,
no podía comer y no podía
dejar de imaginar la gran torre.

Esto es lo que ocurre
cuando buscas algo
con mucha vehemencia,
pero no lo puedes encontrar.
Puedes sentirte muy triste
por estar solo.



Pero un ¡chac! no era suficiente. Era algo que el hombre tenía que realizar por sí mismo.

Para que el hombre fuera tan sabio como el mago, igual de poderoso y con gran corazón, el mago tenía que enseñarle a realizar los mismos prodigios que él.

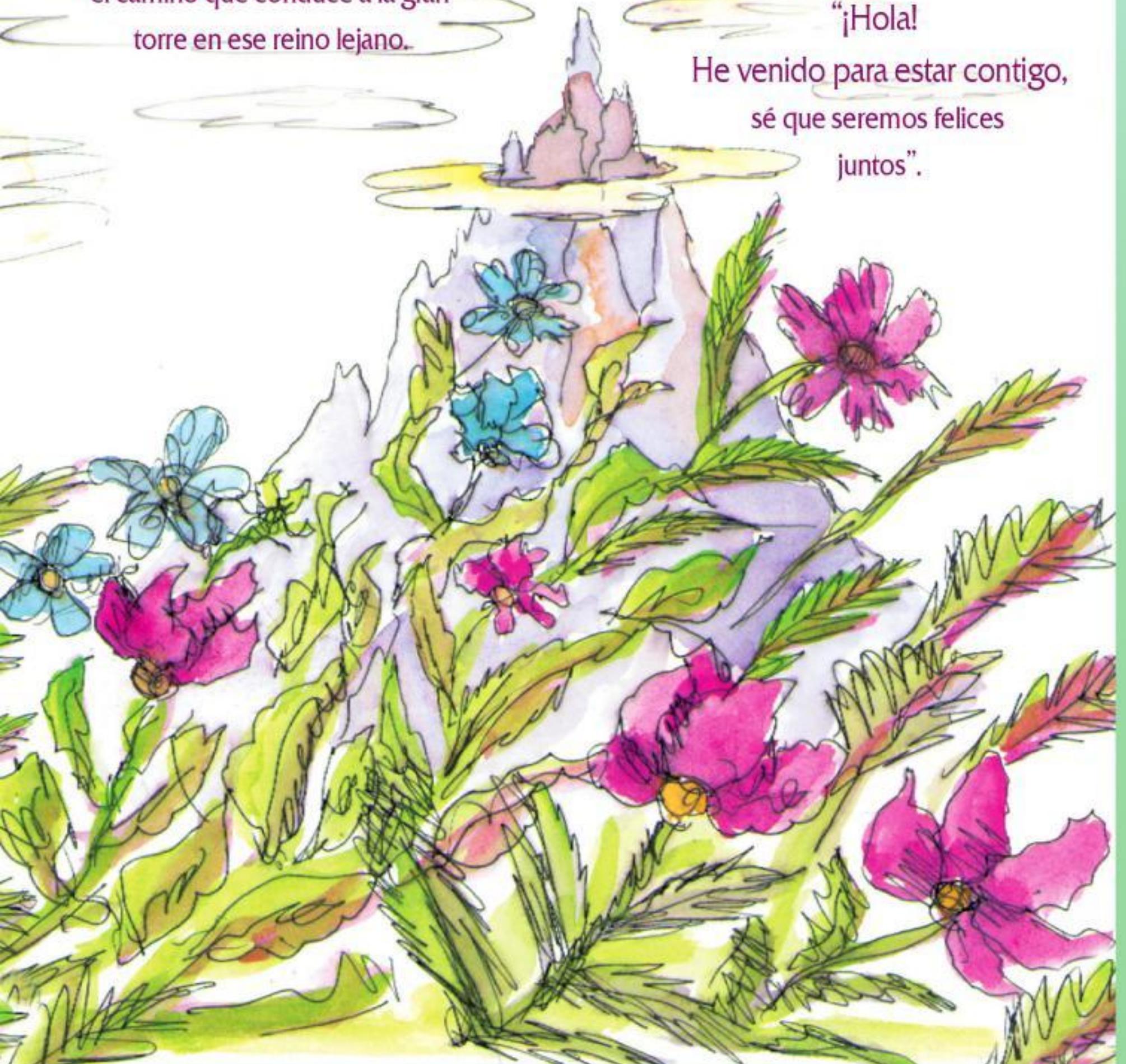


Para ayudarlo, el mago,
en secreto y con cuidado,
lo guió hasta un antiguo libro
mágico llamado *El Libro del Zóhar*.

Este libro le enseña al hombre
el camino que conduce a la gran
torre en ese reino lejano.

Siguiendo las instrucciones del
libro, el hombre se apresuró a ir en
busca de su amigo,
el mago. Quería decirle:

“¡Hola!
He venido para estar contigo,
sé que seremos felices
juntos”.

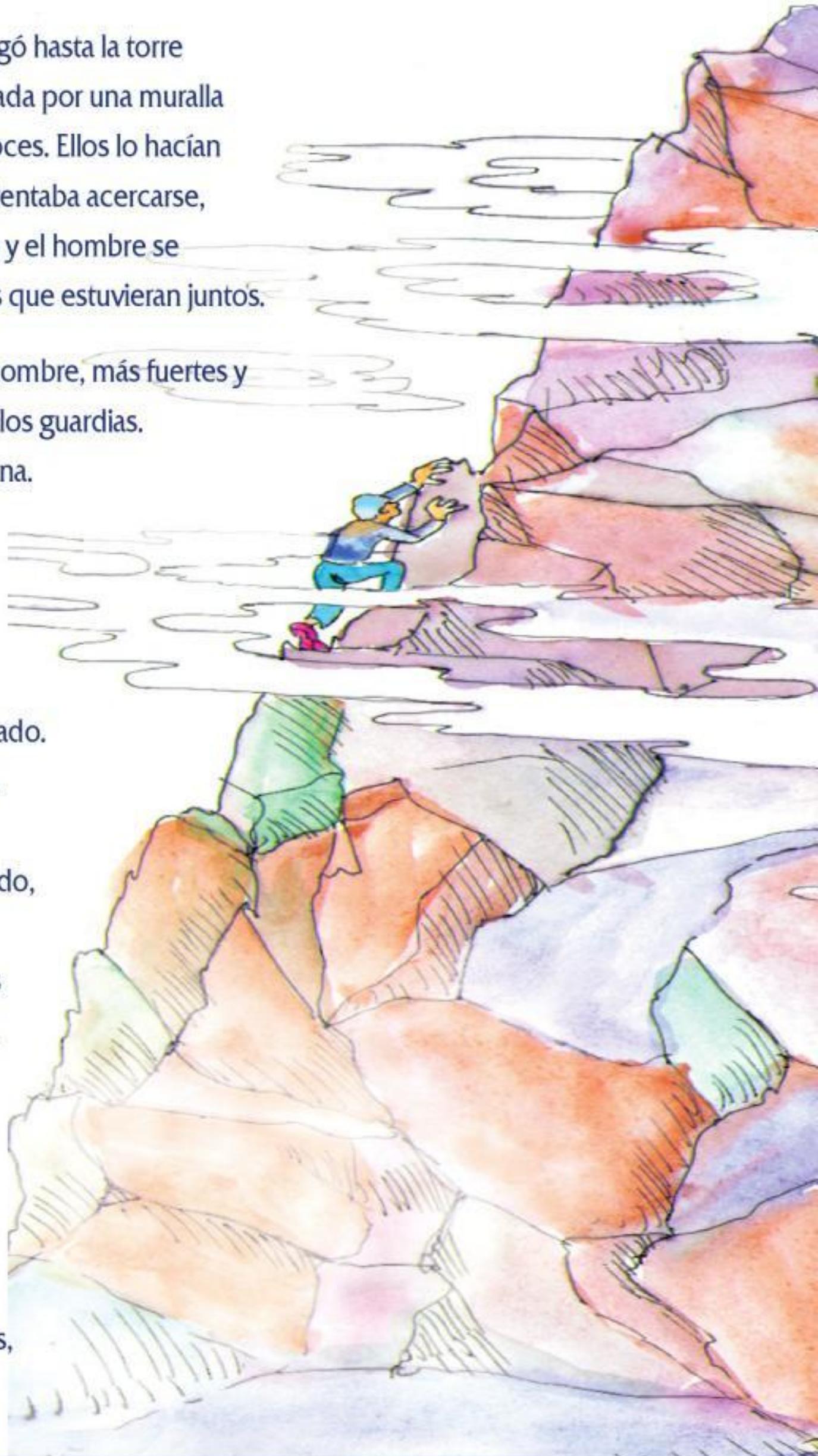


Pero cuando el hombre llegó hasta la torre descubrió que estaba rodeada por una muralla defendida por guardias feroces. Ellos lo hacían retroceder cada vez que intentaba acercarse, y no permitían que el mago y el hombre se encontraran, mucho menos que estuvieran juntos.

Y cuanto más insistía el hombre, más fuertes y despiadados se mostraban los guardias. No tenían misericordia alguna.

El hombre estaba desesperado. Su querido amigo, el mago, se ocultaba en la torre, el portón permanecía cerrado, la muralla era demasiado alta y los malvados guardias continuaban rechazándolo. Nadie podía entrar o salir de la torre.

El hombre pensó:
“¿Qué voy a hacer?
¿Si no podemos estar juntos,
cómo seremos felices?”.





Pero, cada vez que estaba a punto
de desfallecer, un pequeño **¡CHAC!**
en el corazón
le devolvía la confianza,

y buscaba la manera
de pasar a los guardias
y atravesar la gran muralla.

Y si flaqueaba
y no sentía el
¡chac! en su corazón,
le reclamaba al mago:
“¿Por qué me llamas en vano?
¿Dónde estás?
¿No te das cuenta
que estoy solo?”.

Sin embargo, cuando el hombre tiene paciencia y supera las palizas de los guardias, se vuelve más fuerte, más valiente y más sabio. En lugar de debilitarse, aprende a hacer su propia magia, sus propias maravillas, como sólo un mago puede hacerlo. Y esto es justamente lo que hizo el hombre.

Al final, después de todo lo que había pasado, no había nada que el hombre deseara más que estar con su amigo el mago. Todo lo que quería era ver a su amigo, pues todavía se sentía solo.



Justo cuando sintió que no podía soportar estar solo un minuto más, el portón de la torre se abrió. Y, sí, el gran mago, su amigo bondadoso y de buen corazón vino a su encuentro y le dijo:

“Ven, ven a mi lado, pues es tan triste estar solo”.

A partir de ese día, han sido los mejores amigos, **siempre juntos**. No hay felicidad mayor que la amistad.

El prodigio de su amor es eterno;
vive por siempre.

Y, están tan felices de estar juntos que ni se acuerdan, aunque sea un poco, de cuán triste era estar solo.



Así que, si alguna vez sientes un suave ¡CHAC! en lo profundo de tu corazón, sabrás que hay un mago bondadoso y sabio que te llama y quiere ser tu amigo.

Después de todo, es muy triste estar solo.



¡FIN!

INFORMACIÓN DE CONTACTO

Sitios Web

www.kabbalah.info/es
www.kab.tv/spa
www.laitman.es
www.kabbalahmedia.info
www.kabbalahbooks.info

Bnei Baruj

Instituto de Educación e Investigación de la Cabalá

Correo electrónico: spanish@kabbalah.info

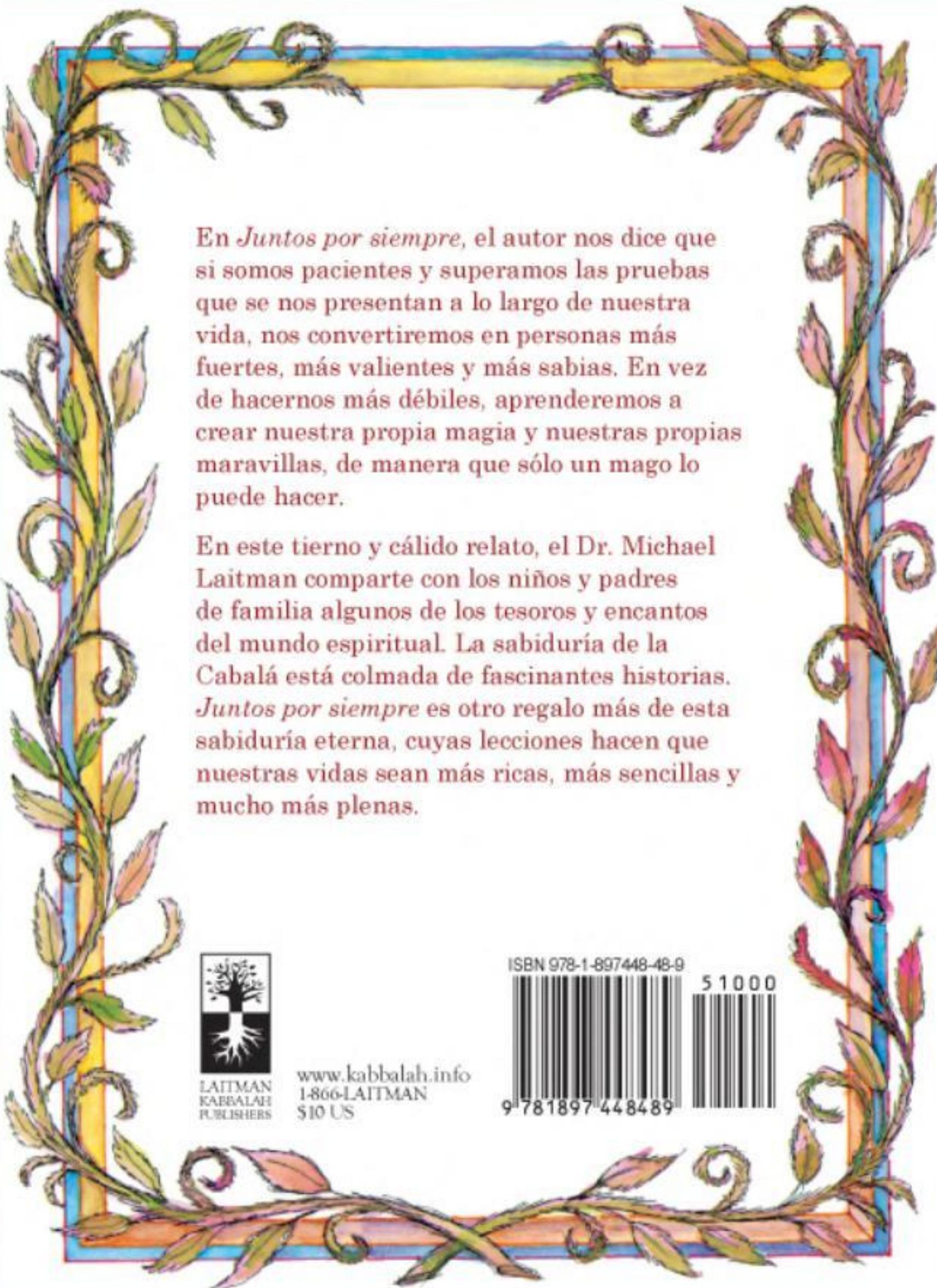
Israel

P.O.Box 1552
Ramat Gan 52115, Israel
Teléfono: +972-3-9226723
Fax: +972-3-9226741

Canadá

1057 Steeles Avenue West, Suite 532
Toronto, ON, M2R 3X1
Canadá

Toll free: 1-866-LAITMAN
info@kabbalahbooks.info



En *Juntos por siempre*, el autor nos dice que si somos pacientes y superamos las pruebas que se nos presentan a lo largo de nuestra vida, nos convertiremos en personas más fuertes, más valientes y más sabias. En vez de hacernos más débiles, aprenderemos a crear nuestra propia magia y nuestras propias maravillas, de manera que sólo un mago lo puede hacer.

En este tierno y cálido relato, el Dr. Michael Laitman comparte con los niños y padres de familia algunos de los tesoros y encantos del mundo espiritual. La sabiduría de la Cabalá está colmada de fascinantes historias. *Juntos por siempre* es otro regalo más de esta sabiduría eterna, cuyas lecciones hacen que nuestras vidas sean más ricas, más sencillas y mucho más plenas.



LAITMAN
KABBALAH
PUBLISHERS

www.kabbalah.info
1-866-LAITMAN
\$10 US

ISBN 978-1-897448-48-9



9 781897 448489

5 1000

